



MANIFIESTO 8M

Desde la entidad Instituto de Reintegración Social de Euskadi (IRSE-EBI), queremos participar en las reivindicaciones del 8M, Día Internacional de las Mujeres, poniendo el foco en la interseccionalidad y de esta manera reflejar nuestro compromiso con el avance hacia la igualdad real y efectiva, y, en la construcción y fortalecimiento de una sociedad feminista, esto es, inclusiva.

Una fecha para reivindicar y recordar

Naciones Unidas describe como aún hoy en día existen restricciones legales que impiden a 2700 millones de mujeres acceder a las mismas opciones laborales que los hombres. Asimismo, menos del 25% del personal parlamentario eran mujeres en 2019 y una de cada tres mujeres sigue sufriendo violencia de género en el mundo.

Según EMAKUNDE - Instituto Vasco de la Mujer, en Euskadi (2018) existe una brecha laboral-salarial de género del 24,3% lo que supone que las mujeres cobran 7.552€ menos que los hombres por llevar a cabo el mismo trabajo. Asimismo, según la Encuesta Nacional de Condiciones de trabajo (2015), las mujeres dedican más horas a su empleo principal que los hombres y al mismo tiempo emplean 12,5 horas más que ellos a trabajos no remunerados.

La pandemia y los cuidados

Tanto la ONU como la Organización Internacional del Trabajo coinciden en que el coronavirus tendrá un coste más alto para las mujeres. Son ellas las que sostienen los trabajos claves para la supervivencia durante la pandemia, en especial el ámbito sanitario y de cuidados, donde tienen mayor exposición al contagio, y amortiguan el aumento de trabajo doméstico y reproductivo en el hogar, lo que las sitúa en una situación de desigualdad estructural en el mercado laboral.

El porcentaje de mujeres que solicitan excedencias por cuidado de hijos e hijas, en 2017 fue del 92,34% (Instituto de la Mujer). Esto ejemplifica a la perfección como los cuidados siguen siendo soportados principalmente por nosotras. Seguimos soportando una doble carga, por un lado, la ocupación de nuestro puesto laboral principal, y por otro el de las labores domésticas y de cuidado. Y todo esto a pesar de que el porcentaje de mujeres integradas en el mundo laboral está creciendo. Esto hace que las mujeres nos sigamos viendo obligadas a paralizar nuestros proyectos profesionales para ocuparnos de las tareas reproductivas y de cuidados.



Además, el impacto de la pandemia ha agudizado nuestras desigualdades, aumentando nuestra invisibilización, la vuelta al espacio privado, así como el control ejercido sobre nosotras debido a las restricciones y confinamientos en el hogar. Esto, unido a la gran concentración del género femenino en sectores de los cuidados como el de la salud, ha hecho que seamos nosotras, una vez más, quienes asumamos mayores cargas por condición de género.

Interseccionalidad: incorporando la perspectiva de raza y clase

El sujeto político de los feminismos son las mujeres en plural, porque somos conscientes de las diferencias de clase, etnicidad, raza, generación, sexualidad, entre otras. En consecuencia, las mujeres migrantes y racializadas sufren una triple discriminación, por clase, género y raza.

Esta pandemia, como en toda crisis, ha castigado especialmente a las mujeres migrantes y racializadas: mayor dificultad al empleo y precariedad laboral, prejuicio social, dificultad de acceso a una vivienda, etc.

El abordaje de los cuidados requiere de la perspectiva interseccional, ya que la gran mayoría de mujeres cuidadoras de nuestro entorno social son mujeres migradas y racializadas, que forman parte del fenómeno de la Movilidad Humana Transfronteriza. Por lo tanto, la categoría de necesidad se eleva a la de urgencia.

A nivel estatal hay más de 600.000 trabajadoras del hogar y cuidados y entre ellas, más de 200.000 trabajan en la economía sumergida, muchas de las cuales están en situación administrativa irregular. Según la Asociación Mujeres Diversas o las Cuidadoras sin Papeles, miles de trabajadoras se han expuesto al contagio al visitar en el hospital a quienes cuidan sin medidas de protección o cuidarlas en casa. Algunas han sido despedidas por las familias empleadoras usando la fórmula del desestimiento, lo que les impide acogerse a los ERTes, y muchas de las internas se ven obligadas a hacer jornadas interminables o a trabajar enfermas, cuando no han sido despedidas y perdido trabajo y alojamiento a la vez. Además, en plena emergencia sanitaria, mientras los hospitales y residencias de mayores requerían personal, muchas mujeres no han podido acceder a estos empleos por no tener papeles.

Coincidimos con Montse Pineda, responsable de incidencia de la ONG Creación Positiva y vicepresidenta segunda del Consell Nacional de Dones de Catalunya, cuando afirma que las políticas públicas de salud no incorporan la perspectiva de género, tampoco lo hacen los recursos sociales o sociosanitarios para personas mayores, ni la articulación de servicios de cuidado, debido a que no se contemplan factores de



vulnerabilidad y riesgo, condiciones de vida y desigualdades sociales que construyen pandemias paralelas e interseccionadas.

Violencias machistas, alerta doble

Aunque las denuncias interpuestas en el año 2020 (79.039 sin contar los meses de mayo y abril) han sido inferiores a las de 2019, durante este año caracterizado por la pandemia se han incrementado un 14,8% las llamadas al 016, con un total de 78.886.

Esto constata la vigencia de la violencia de género y la desigualdad de las mujeres respecto de los hombres, y como las restricciones de la pandemia no han hecho sino canalizar vías alternativas de expresión de esta desigualdad.

Nos dirigimos a todas ellas: a quienes han podido hacer frente al día a día y encontrar las maneras de sobrevivir; a las que han podido encontrar una salida y/o denunciar; a todas aquellas que han resistido al confinamiento y lo siguen haciendo, a pesar de todo. Nos dirigimos también a todas aquellas que han tenido que parir solas; las que han enfrentado la violencia obstétrica debido a la precarización del sistema de salud; y a las mujeres que se han visto obligadas a renunciar al autocuidado en materia de salud sexual.

Nos dirigimos también a ellos, a todos los hombres, para que seamos capaces de desarrollar una masculinidad sana y aprehendamos a vincularnos en relaciones libres de violencia y más igualitarias.

Por todas las razones mencionadas, un año más, resulta imprescindible poner de manifiesto el compromiso de todas las personas, instituciones sociales y políticas que luchan cada día por la igualdad. El trabajo por una sociedad más igualitaria, y especialmente incidiendo en la prevención de las violencias sobre las mujeres, requiere aunar esfuerzos de toda la población; todas y todos contamos, y aportamos nuestro granito de arena para crear un mundo más igualitario y libre de violencias machistas.

"Por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres". **Rosa Luxemburgo.**

